

FINANZAS

# Mayordomía sencilla

Ordenar tus finanzas con principios bíblicos

Johana Heredia Arévalo

Colección Propósito y Provisión

Personas creyentes que trabajan, reciben su quincena y llegan...

EDICIÓN DIGITAL  
DISTRIBUCIÓN  
GRATUITA

## **SOBRE ESTE LIBRO**

**AUTORA** Johana Heredia Arévalo

**COLECCIÓN** Propósito y Provisión

**LA VOZ** Un administrador veterano que ya se equivocó con la plata y te habla de igual a igual, sin sermón ni fórmulas mágicas.

**PARA QUIÉN** Personas creyentes que trabajan, reciben su quincena y llegan al fin de mes sin saber en qué se les fue.

### **LA PROMESA DE ESTAS PÁGINAS**

**Pasar de vivir arriando la plata a administrarla con calma, sabiendo qué entra, qué sale y de qué respondes.**

**Distribución gratuita.** Este libro se descarga sin costo en [luzigracia.com](https://luzigracia.com) y no está autorizada su venta por ningún medio. Puedes copiarlo, imprimirlo, enviarlo y usarlo en tu iglesia o tu grupo libremente, siempre que sea gratis y sin alterar su contenido. Si alguien te lo cobró, te estafaron: descárgalo tú mismo en [luzigracia.com](https://luzigracia.com).

# Índice

— **La casa que no compraste**

Introducción

**01 Las llaves prestadas**

Por qué la pregunta correcta no es cuánto tienes

**02 El dinero invisible**

Lo que no miras te cobra en silencio

**03 La quincena que se evapora**

Reparte la plata antes de que se llame sola

**04 El precio en horas**

Todo lo que compras lo pagas con pedazos de tu vida

**05 El colchón de la hormiga**

La reserva no se mide en pesos sino en días de calma

**06 Suficiente tiene número**

Sin una cifra escrita, ningún ingreso te va a alcanzar

**07 El deseo disfrazado**

Cómo distinguir lo que necesitas de lo que te enseñaron a querer

**08 Cuentas claras en casa**

Hablar de plata en familia sin que termine en pelea

**09 Si el Señor quiere**

Proyectar el futuro sin volver el plan un ídolo

**10 Mayordomo, no dueño**

Por qué el dinero termina siendo un examen de carácter



# La casa que no compraste

---

**U**n mayordomo abre la puerta de una casa que no compró. Conoce cada llave, cada recibo, cada gotera del techo. Sabe dónde se guarda el mercado y cuándo vence el impuesto. Pero si alguien le pregunta de quién es la casa, no duda ni un segundo en responder. Ese hombre duerme tranquilo, y no precisamente porque sea rico.

Tú también cargas unas llaves. Son la quincena que entra, el arriendo que sale, el mercado de la plaza, el recibo de la luz, los pasajes del bus, la cuota que se descuenta sola. Nada de eso es enorme, pero todo eso pasa por tus manos cada mes. La pregunta no es cuánto llega, sino qué haces con lo que llega.

Este librito no te va a prometer que vas a volverte rico. No hay aquí una fórmula secreta, ni un negocio, ni un consejo de inversión. Tampoco te voy a decir que si crees lo suficiente Dios te multiplicará la plata; eso no es fe, es superstición con lenguaje religioso. Lo que hay aquí es algo más modesto y más útil.

Vamos a ordenar lo que ya tienes. Vas a mirar tus números de frente, repartir tu quincena antes de que se evapore, ponerle cifra a tu suficiente y aprender a distinguir el deseo de la necesidad. Son diez capítulos cortos. Lee uno, aplica lo que sugiere al final y sigue. Nadie ordena su casa leyendo el manual completo de una sentada.

# Las llaves prestadas

# 01

*Por qué la pregunta correcta no es cuánto tienes*

---

**E**n la puerta de una casa grande, un hombre revisa el llavero antes de entrar. Cada llave tiene su etiqueta y su puerta. Él no compró esa casa ni la heredó; se la confiaron un día. Y sin embargo la conoce mejor que nadie, porque responder por algo obliga a mirarlo de cerca todos los días del año.

La Biblia arranca el tema de la plata por un lugar incómodo: nada de esto es tuyo. Ni el salario, ni el apartamento, ni la salud que te permite madrugar, ni los años que te quedan. Todo llegó prestado y todo se devuelve. Eso suena a despojo, pero en realidad es un alivio enorme que casi nadie aprovecha.

Aquí nace la primera idea de este libro: la pregunta del llavero. Cuando a un mayordomo le entregan las llaves, él no pregunta cuál puerta le pertenece; pregunta de cuáles responde. Cambia esa sola pregunta y todo tu manejo del dinero se reordena solo. Ya no se trata de cuánto es mío, sino de qué me fue confiado y cómo lo cuido.

*De Jehová es la tierra y su plenitud; El mundo, y los que en él habitan.*

**SALMO 24:1 (RVR1960)**

# El dueño ansioso y el mayordomo tranquilo

Piensa en dos personas con el mismo sueldo y la misma cuenta en el banco. Una revisa el saldo cinco veces al día y siente que el piso se mueve. La otra revisa una vez por semana, anota, decide y se acuesta. La diferencia entre las dos no está en la cifra: está en quién creen que es el dueño de esa cifra.

La ansiedad financiera casi nunca se cura con más plata. Se calma con claridad y con entrega. Claridad es saber qué tienes y qué debes; entrega es reconocer que el resultado final no depende solo de tu esfuerzo. Si el asunto te quita el sueño de manera persistente, habla con alguien de confianza y busca también ayuda profesional.

## Responder no es cargar culpa

Mucha gente escucha la palabra mayordomía y siente un dedo señalándola. Le suena a regaño por el mercado caro, por el domicilio del viernes, por la deuda vieja. No es eso. Rendir cuentas no es sinónimo de sentirse culpable; es sinónimo de tener el asunto claro y poder hablar de él sin agachar la cabeza.

Dios no te entregó las llaves para verte fallar. Un buen administrador comete errores, corrige y sigue. Si vienes de años de desorden, no necesitas un castigo, necesitas un primer movimiento pequeño y sostenido. La culpa paraliza y la responsabilidad mueve. Este libro entero está escrito desde lo segundo, así que puedes bajar la guardia.

“

No estás cuidando lo tuyo: estás cuidando lo que te confiaron. Esa diferencia te quita un peso enorme de encima.

### PARA REFLEXIONAR

- Si mañana perdieras la mitad de lo que tienes, ¿qué se derrumbaría contigo: tu cuenta o tu identidad?
- ¿De cuáles cosas concretas respondes hoy ante Dios y ante tu familia?
- ¿Qué llave estás cuidando como si fueras el dueño y no el administrador?

### PRÁCTICA DE HOY

Escribe en una hoja los cinco recursos que hoy pasan por tus manos: tu ingreso, tu vivienda, tu tiempo, tu salud y las personas que dependen de ti. Al lado de cada uno anota una sola frase: de qué respondes ahí. Guarda esa hoja donde la veas.

# El dinero invisible

# 02

*Lo que no miras te cobra en silencio*

---

**I**magina a una mujer que siente vibrar el celular. Es la notificación de Nequi con el saldo después de un pago. Ella la ve llegar, aprieta el botón y bloquea la pantalla sin leerla. No fue distracción: fue una decisión rapidísima de no enterarse. Esa escena diminuta se repite millones de veces cada día en este país.

No miramos por miedo. Miedo a confirmar que el mes no cuadra, a descubrir que se nos fue más de lo que creíamos, a sentirnos malos administradores. Entonces manejamos la plata a ciegas y decidimos por sensación. Y la sensación siempre miente hacia abajo: uno cree que gastó poco porque recuerda las compras grandes y olvida las chiquitas.

A eso lo llamo el recargo por penumbra. Todo lo que no miras te cobra un sobreprecio silencioso: la suscripción que ya no usas, el cobro repetido, el redondeo del domicilio, la cuota que sigue corriendo. Nadie te avisa. Ese recargo no lo cobra el banco ni la vida: lo cobra el hecho simple de no haber abierto los ojos.

*Sé diligente en conocer el estado de tus ovejas, Y  
mira con cuidado por tus rebaños.*

PROVERBIOS 27:23 (RVR1960)

# Mirar no es castigarse

Hay una manera de revisar las cuentas que sirve y otra que solo hace daño. La que hace daño convierte cada gasto en juicio moral y termina con la persona llorando frente al computador. La que sirve trata los números como lo que son: información. Un dato no te acusa; apenas te dice dónde estás parado hoy.

Prueba decirlo en voz alta mientras lees el extracto: esto no es mi juicio, es apenas mi mapa. Ningún mapa se enoja contigo por estar perdido. Solo te muestra el punto exacto donde estás parado para que puedas trazar el camino. Si lo necesitas, ora antes de abrirlo; pero ábrelo. La oración no reemplaza el acto de mirar.

## El registro de siete días

No empieces con un presupuesto anual: eso lo abandona cualquiera en dos semanas. Empieza con siete días apenas. Durante una semana anota absolutamente todo lo que sale de tu bolsillo, incluido el tinto de la esquina y los dos mil pesos del bus. Papel, notas del celular o un mensaje a ti mismo por WhatsApp: la herramienta da igual.

Al séptimo día suma y no comentes nada. Solo mira. Casi siempre aparecen dos sorpresas: una categoría que pesa mucho más de lo que creías y otra que resultó inofensiva. Con eso ya tienes más información que la mayoría de la gente que conoces. Y la información, aunque no arregle nada por sí sola, ya cambia tus decisiones.

“

La plata que no se mira no se administra:  
apenas se sufre cuando ya no está.

## PARA REFLEXIONAR

- ¿Cuándo fue la última vez que leíste tu extracto completo, línea por línea?
- ¿Qué sientes exactamente en el cuerpo cuando llega una notificación de saldo?
- ¿Qué crees que vas a encontrar si miras, y qué tan cierto es ese miedo?

## PRÁCTICA DE HOY

Hoy abre tu aplicación bancaria y lee los últimos treinta movimientos sin saltarte ninguno. Marca con una equis los que no recuerdas haber decidido. No juzgues ni corrijas nada todavía: hoy tu único trabajo es mirar.

# La quincena que se evapora

*Reparte la plata antes de que se llame sola*

**D**ía quince, once de la mañana. Entra la consignación y por unas horas el mundo se siente amable. Uno paga lo urgente, invita un almuerzo, encarga algo pendiente, se da un gusto pequeño que se tenía merecido. Día veintitrés, la misma persona está calculando cuánto falta para el treinta y estirando el mercado con creatividad.

Eso no es falta de carácter ni gusto por el despilfarro. Es un problema de orden. La plata que llega sin instrucciones se comporta como agua sin canal: se va por donde encuentre pendiente. Y en la vida de cualquiera siempre hay diez pendientes esperando el momento exacto en que la cuenta amanece con saldo.

Le puse un nombre a esto: la plata sin apellido. Un billete que no tiene nombre asignado se va con el primero que lo llame, y el primero que llama nunca es lo importante, siempre es lo urgente o lo antojado. Ponerle apellido a cada peso el mismo día del pago es la mitad de toda la mayordomía doméstica.

*Los pensamientos del diligente ciertamente tienden a la abundancia; Mas todo el que se apresura alocadamente, de cierto va a la pobreza.*

PROVERBIOS 21:5 (RVR1960)

# Los bolsillos con nombre

El método más viejo y más eficaz sigue siendo el de los sobres. Antes eran de papel; hoy pueden ser bolsillos dentro de tu aplicación, o simplemente una lista escrita. Arriendo, servicios, mercado, transporte, reserva. Cada rubro con su cifra, decidida el mismo día en que entra la quincena, antes de gastar el primer peso.

Cuando cada peso tiene apellido pasan dos cosas buenas. La primera es que dejas de decidir con culpa, porque lo que está en el bolsillo de los gustos se puede gastar tranquilo. La segunda es que el mercado deja de competir con el antojo del sábado, y esa pelea silenciosa era la que te desgastaba cada quincena.

## La segunda quincena existe

Un error muy colombiano es tratar cada quincena como si fuera un mes independiente. Se paga todo lo grande el quince y se llega al treinta con lo que sobre. Mejor reparte los fijos entre las dos: arriendo y servicios en una, mercado y transporte en la otra, para que ninguna de las dos quede desnuda.

Si trabajas por días, por turnos o al rebusque, el principio no cambia, solo el ritmo. Reparte cada ingreso apenas llegue, en el mismo instante, aunque sea pequeño. La regla es una sola y funciona igual para todos: la repartición ocurre antes del gasto, nunca después, y siempre el día en que la plata entra.

“

La plata sin apellido se va con el primero que la llame, y ese nunca es lo importante.

### PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué haces exactamente en las dos horas siguientes a recibir tu pago?
- ¿Cuáles gastos tuyos tienen nombre asignado y cuáles viven sueltos?
- ¿Cuál quincena se te hace más difícil y por qué crees que pasa?

### PRÁCTICA DE HOY

En tu próximo día de pago, antes de gastar un solo peso, escribe una lista con cinco nombres y una cifra al lado de cada uno.

Traslada de inmediato lo que puedas a bolsillos separados. Si no alcanza para todos, decide tú cuál queda corto en lugar de dejar que lo decida el azar.

# El precio en horas

# 04

*Todo lo que compras lo pagas con pedazos de tu vida*

---

Un hombre mira unos tenis en una vitrina del centro de la ciudad. Trescientos mil pesos. Los ve bonitos, cómodos, resistentes, y la cifra le parece manejable si la piensa solamente como cifra. Entonces hace una cuenta distinta y la sensación le cambia por completo. Ya no está mirando el precio: está mirando cuántas mañanas de su vida le cuestan.

La cuenta es simple. Si ganas alrededor de un millón seiscientos mil pesos al mes y trabajas cerca de doscientas treinta horas, tu hora vale como siete mil pesos. Esos tenis, entonces, no cuestan trescientos mil: cuestan más de cuarenta horas de tu vida. Cuarenta horas de madrugada, de bus, de cansancio, de tiempo que no vuelve.

A eso lo llamo el segundo precio. Toda compra tiene dos: el que está en la etiqueta y el que está escrito en horas de tu vida. El primero lo pone el vendedor y siempre suena razonable. El segundo lo pones tú, y es el único que dice la verdad completa sobre lo que estás entregando a cambio.

*Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?*

## La calculadora antes del antojo

Adopta un gesto físico: antes de comprar algo que no estaba en tu lista, saca la calculadora del celular y divide el precio entre el valor de tu hora. No lo pienses, hazlo. Ese movimiento de tres segundos interrumpe el impulso y trae de vuelta la parte de tu cabeza que estaba tomando café en otra parte.

El número que aparece en la pantalla hace un trabajo que ningún sermón logra. Ver que un domicilio cuesta media jornada, o que una salida cuesta un día entero de trabajo, no te prohíbe nada; simplemente te devuelve el mando. Muchas personas cuentan que dejaron de comprar cosas apenas empezaron a verlas escritas en horas y no en pesos.

## Lo que sí vale las horas

Esta herramienta también sirve al revés, y esa parte casi nadie la usa. Hay gastos que valen cada hora invertida: la droga que te falta, el zapato bueno que dura tres años, la reparación a tiempo, un almuerzo tranquilo con quien amas. Calcular no es sinónimo de tacañería, y confundir esas dos cosas amarga hogares enteros.

El mayordomo no es el que menos gasta: es el que gasta con criterio. A veces la decisión sabia es soltar cincuenta horas de vida en algo que sostiene a tu familia por años. Lo que no puedes es entregar esas horas sin darte cuenta, en cosas que a los quince días ya no recuerdas haber comprado.

“

El precio de la etiqueta lo pone el vendedor; el precio en horas lo pones tú, y ese sí dice la verdad.

### PARA REFLEXIONAR

- ¿Cuánto vale una hora de tu vida, en pesos, según tus números reales?
- ¿Cuál fue tu última compra grande y cuántas horas te costó de verdad?
- ¿Qué gasto tuyo sí vale cada hora que te cuesta?

### PRÁCTICA DE HOY

Calcula hoy el valor de tu hora: divide tu ingreso mensual entre las horas que trabajas al mes. Anota esa cifra en una nota fija del celular. Úsala esta semana con las tres compras siguientes que no estén en tu lista.

# El colchón de la hormiga

*La reserva no se mide en pesos sino en días de calma*

**S**e dañó la nevera. O se enfermó el niño, o el bus dejó de servir, o llegó un recibo con un cero de más. Todos conocemos esa llamada que llega un martes cualquiera y desordena el mes entero. Lo que separa a la persona que respira de la que entra en pánico casi nunca es el sueldo que gana.

Aquí viene el error más común: creemos que un fondo de emergencia es un monto gigante que se consigue algún día lejano, cuando las cosas mejoren. Con esa idea nadie empieza nunca. Yo lo llamo el fondo de días, porque la reserva no se mide en pesos sino en cuántos días de calma te compra para decidir sin desesperarte.

La hormiga de Proverbios no es admirable por fuerte sino por constante. Nadie la ve cargar montañas; la ven ir y volver, ir y volver, mientras hay verano. Esa es toda la técnica. Veinte mil pesos cada quincena no impresionan a nadie, pero en un año son medio millón y en el camino te volvieron otra persona.

*Ve a la hormiga, oh perezoso, Mira sus caminos, y sé sabio; La cual no teniendo capitán, Ni gobernador, ni señor, Prepara en el verano su comida, Y recoge en el tiempo de la siega su mantenimiento.*

## Empieza con lo que sea

Si esperas a que sobre plata para guardar, no vas a guardar nunca. Nunca sobra: siempre aparece algo. Por eso la reserva se aparta el día del pago, junto con el arriendo y los servicios, como si fuera un recibo más. Un recibo que se paga a tu propia casa y del que nadie te va a cobrar mora.

Empieza con una cifra tan pequeña que te dé algo de risa. Diez mil, veinte mil, lo que puedas sostener sin drama. Lo que estás construyendo en los primeros meses no es el monto, es la costumbre. El monto llega solo después, cuando el gesto ya sea automático y ni tengas que pensarlo cada quincena.

## El fondo que no se toca

Un fondo sin reglas claras se gasta en el primer antojo bien argumentado. Escribe entonces, antes de necesitarlo, qué cuenta como emergencia en tu casa: salud, alimentación, techo, transporte para trabajar, una reparación que no da espera. Punto. Un viaje o un aparato nuevo no son emergencias, por más que ese día lo parezcan y por más buenos que sean tus argumentos.

Guárdalo donde no lo veas a diario ni lo tengas a un clic de distancia. Otra cuenta, otra aplicación, un lugar seguro fuera de tu vista cotidiana. No se trata de esconderte plata a ti mismo, sino de poner una fricción sana entre el impulso y el saldo disponible. Esa pequeña demora ha salvado reservas enteras en muchas casas.

“

Tu reserva no se cuenta en pesos sino en días de calma para decidir bien.

### PARA REFLEXIONAR

- ¿Cuántos días de calma te compra hoy lo que tienes guardado?
- ¿Qué susto financiero de los últimos dos años te habría dolido menos con una reserva pequeña?
- ¿Cuál es la cifra más chiquita que podrías apartar sin sentirlo?

### PRÁCTICA DE HOY

Abre hoy una cuenta o un bolsillo aparte y ponle un nombre claro, como reserva. Traslada ahí cualquier cifra, así sea diez mil pesos. Programa el mismo movimiento para tu próximo día de pago y no lo negocies contigo mismo.

# Suficiente tiene número

*Sin una cifra escrita, ningún ingreso te va a alcanzar*

**P**regúntale a alguien cuánto necesita para estar tranquilo y casi siempre responde lo mismo: un poquito más. Se lo preguntas al que gana el mínimo y al que gana ocho veces el mínimo, y la respuesta no cambia de forma. Cambia la cifra, no la sensación. Eso debería hacernos sospechar de la sensación, y no de la cifra.

Lo que pasa es que suficiente, sin número escrito, no es una meta: es un horizonte. Y el horizonte se corre cada vez que uno camina hacia él. Por eso hay gente que triplicó su ingreso en diez años y sigue sintiendo la misma apretura de antes, con un carro mejor y la misma cara de preocupación.

A esta trampa la llamo el techo escrito, porque la salida es justamente esa: escribir un techo. Definir con números concretos qué es para ti tener lo suficiente, y ponerlo en papel, con fecha. Cuánto para vivienda, cuánto para comer, cuánto para movilizarte, cuánto para respirar. Un techo escrito convierte un deseo infinito en una meta alcanzable.

*Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto.*

# Por qué el aumento desaparece

Cada vez que sube el ingreso, sube el nivel de vida sin que nadie lo decida. El arriendo un poco mejor, el plan de datos más grande, el domicilio que antes era del viernes y ahora es del martes. En tres meses el aumento se volvió invisible y la sensación de apretura regresó exactamente igual que antes.

El antídoto es decidir el destino del aumento antes de recibirlo. Si sabes que llega algo extra, escribe qué va a hacer esa plata mientras todavía no está en tu cuenta. Después de que entra ya es tarde: la mente encuentra en horas una justificación excelente para subir un escaloncito más el estilo de vida.

## Escribe tu cifra

Siéntate con una hoja y arma tu suficiente mensual sumando lo real: vivienda, alimentación, servicios, transporte, salud, un margen para imprevistos y algo para gustos. No pongas la cifra que quisieras, pon la que de verdad sostiene tu vida con dignidad. Al terminar vas a tener un número, y ese número te pertenece solo a ti.

Ese número no es una condena ni un voto de pobreza. Puedes revisarlo cada año, porque cambian los precios, el arriendo, la familia. Lo importante es que exista y que sea tuyo, no el de tu cuñado ni el del vecino. Sin ese número escrito, cualquier ingreso que recibas se va a sentir pequeño para siempre.

“

Si tu suficiente no tiene número, siempre te va a faltar un poquito más, ganes lo que ganes.

### PARA REFLEXIONAR

- Si tuvieras que escribir hoy tu cifra de suficiente, ¿cuál sería y de dónde la sacaste?
- ¿Qué se subió en tu vida la última vez que subió tu ingreso?
- ¿Con quién te estás comparando sin darte cuenta cuando dices que no te alcanza?

### PRÁCTICA DE HOY

Toma una hoja y suma tu suficiente mensual, rubro por rubro, con cifras reales de tu ciudad. Escribe el total, ponle la fecha de hoy y guárdalo. Ese número será tu referencia durante el resto del año.

# El deseo disfrazado

# 07

*Cómo distinguir lo que necesitas de lo que te enseñaron a querer*

**E**l celular todavía sirve. Hace llamadas, abre el banco, toma fotos decentes. Pero desde hace tres semanas se siente viejo, y esa sensación no nació sola. Nació de un video, de un anuncio repetido, del equipo nuevo del compañero de trabajo. Nadie te dijo que lo necesitabas: te lo hicieron sentir, que es mucho más eficaz.

Aquí funciona un truco de fábrica que conviene desarmar. La publicidad rara vez te vende un objeto; te vende una versión de ti mismo. No es el aparato, es el respeto que imaginas cuando lo saques. No es la ropa, es cómo crees que te van a mirar el domingo. El objeto es apenas el envase.

Le puse nombre a la manera de detectarlo: el deseo con partida de nacimiento. Toda necesidad falsa tiene una fecha de nacimiento rastreable. Si te sientas dos minutos, casi siempre puedes decir el día exacto en que empezó a existir, y qué la trajo al mundo. Las necesidades verdaderas, en cambio, no tienen ese cumpleaños tan reciente.

*Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.*

LUCAS 12:15 (RVR1960)

## La cuota sin interés y el vecino

Las cuotas sin interés son el mejor invento para que un precio deje de doler. Ochocientos mil pesos asustan; doce cuotas de sesenta y seis mil suenan a nada. Pero el precio no cambió: cambió tu percepción de él. Antes de aceptar una cuota, súmala completa en voz alta y decide sobre esa cifra total.

Y está el vecino, que es aún más poderoso que el anuncio. Ves el carro nuevo, la remodelación, las fotos del paseo, y tu vida se siente atrasada. Lo que no ves es cómo se pagó nada de eso, ni qué cuotas corren detrás de cada foto. Estás comparando tu interior con la vitrina ajena.

## La prueba de los diez días

Adopta una regla sencilla para todo lo que pase de cierto monto que tú definas: diez días de espera. Escribe qué quieres, la fecha y el precio, y sigue con tu vida. No es prohibición, es aplazamiento. El deseo genuino resiste diez días sin problema; el deseo fabricado se desinfla solo en tres o cuatro.

Cuando pase la semana y media, vuelve a la nota. Vas a descubrir que buena parte de esas ganas ya no están, y que las pocas que quedaron ahora sí puedes evaluarlas con calma. Ese pequeño intervalo entre el impulso y la compra es, en la práctica, el músculo más rentable de toda tu vida financiera.

“

Casi toda necesidad falsa tiene fecha de nacimiento: si la buscas, casi siempre la encuentras.

### PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué estás queriendo comprar ahora y en qué momento exacto empezaste a quererlo?
- ¿Qué versión de ti mismo te están vendiendo con ese objeto?
- ¿A quién le estás respondiendo cuando compras algo que no habías planeado?

### PRÁCTICA DE HOY

Abre una nota en el celular titulada diez días. Escribe ahí lo que quieres comprar, con precio y fecha, y no lo compres hoy. Vuelve a esa nota el día once y decide entonces, con la cabeza fría.

# Cuentas claras en casa

*Hablar de plata en familia sin que termine en pelea*

**S**on las nueve de la noche, llegó el recibo y alguien dice la frase peligrosa: tenemos que hablar de plata. Los dos se ponen tensos antes de la primera cifra. En diez minutos ya no están hablando del recibo sino de una compra de hace ocho meses. Nadie gana esa discusión, y el recibo sigue igual de vencido.

El problema casi nunca son los números. Es que cada uno usa las mismas palabras con significados distintos. Para uno, necesario es lo que evita una calamidad; para el otro, necesario incluye la tranquilidad de un gusto semanal. Discuten cifras durante horas cuando en realidad están discutiendo definiciones que nunca se acordaron en voz alta en esa casa.

A esto lo llamo el diccionario doméstico. Antes de ponerse de acuerdo en el presupuesto, hay que ponerse de acuerdo en el idioma. Qué es necesario en esta casa, qué es gusto, qué es urgencia, qué es lujo. Cuando esas cuatro palabras significan lo mismo para ambos, las conversaciones de plata bajan de temperatura casi solas.

*¿Andarán dos juntos, si no estuvieren de acuerdo?*

AMÓS 3:3 (RVR1960)

# El secreto que abre grietas

El secreto financiero rara vez nace de la maldad. Nace de la vergüenza, del deseo de no preocupar al otro, del miedo puro al regaño. Pero crece rapidísimo. Lo que empezó como una compra callada se vuelve un saldo que hay que tapar, y luego un movimiento que hay que explicar con otra mentira pequeña.

Salir de ahí duele un día y alivia años. Escoge un momento tranquilo, sin niños ni afán, y cuenta la cifra completa de una vez. No la sueltes por partes: eso destruye la confianza dos veces. Y si eres tú quien recibe la noticia, recuerda que tu primera reacción decidirá si hay una segunda conversación.

## La reunión mensual de cuentas

Ponle día y hora fijos, una vez al mes, treinta minutos. Con café, sin celulares y con las cifras a la vista. Empiecen por lo que salió bien, sigan con los números y terminen decidiendo tres cosas concretas para el mes que viene. Corta la reunión a la media hora aunque falte tema por hablar.

El poder de la reunión está en su repetición, no en su duración. Cuando hay una fecha fija, ningún tema tiene que estallar en la mitad de la cocina: espera su turno. Si vives solo, hazla igual, contigo mismo y con tu cuaderno. Rendir cuentas en voz alta cambia el tono con que uno se juzga.

“

Antes de ponerse de acuerdo en las cifras,  
hay que ponerse de acuerdo en el idioma.

### PARA REFLEXIONAR

- ¿Qué significa exactamente la palabra necesario para cada persona de tu casa?
- ¿Hay algún dato de tus finanzas que tu pareja o tu familia no conoce?
- ¿Cómo reaccionas cuando te cuentan un error de plata, y qué enseña esa reacción?

### PRÁCTICA DE HOY

Propón hoy una reunión de cuentas de treinta minutos para esta semana, con día y hora concretos. Antes de la reunión, escriban cada uno por separado qué significa necesario en su casa. Comparen esas dos definiciones antes de mirar cualquier cifra.

# Si el Señor quiere

*Proyectar el futuro sin volver el plan un ídolo*



**H**ay dos maneras de equivocarse con el futuro y las dos se ven muy distintas por fuera. La primera es la del que planea todo con exactitud milimétrica y se desarma cuando la vida no obedece. La segunda es la del que no planea nada y lo llama fe. Los dos terminan igual de asustados cuando llega el imprevisto.

Santiago habla justo de los primeros: los que dicen que irán a tal ciudad, harán negocios y ganarán, como si el mañana estuviera firmado. No los regaña por planear. Los corrige por hablar del futuro como si fueran dueños del calendario. Y les propone una frase corta que lo cambia todo: si el Señor quiere.

A esa frase la llamo el plan con cláusula. Escribes tu proyecto completo, con cifras, fechas y pasos concretos, y al final le agregas la cláusula. No es una fórmula piadosa para decorar el papel; es un reconocimiento sobrio de que no controlas el desenlace. Con esa cláusula puedes planear en serio sin quedar amarrado al resultado.

*¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello.*

SANTIAGO 4:13-15 (RVR1960)

## Ni adivino ni fatalista

El fatalismo suena espiritual y no lo es. Decir que para qué ahorrar si uno no sabe si va a estar vivo mañana no es confianza en Dios: es una manera elegante de no decidir. La misma Biblia que nos recuerda que la vida es neblina también nos manda ver a la hormiga y calcular antes de construir.

Y del otro lado está el que idolatra su plan. Ese amarra su paz a que todo salga tal como lo escribió, y cualquier desvío lo vive como derrota o como abandono divino. Un plan es una herramienta, no un contrato con el cielo. Se hace con seriedad, se revisa sin drama y se ajusta cuando toca.

## El largo plazo empieza hoy

Pensar a largo plazo no requiere productos sofisticados ni asesores caros. Requiere hacerse preguntas que casi nadie se hace: cómo quiero vivir a los sesenta años, qué pasaría con mi casa si yo faltara, qué necesitarían los míos durante seis meses. Escribir esas respuestas ya es más planeación de la que hace la inmensa mayoría.

El largo plazo se construye con lo mismo del corto: constancia pequeña y sostenida en el tiempo. Apartar algo cada mes, aunque sea poco, y no tocarlo. Sobre esa base, más adelante, podrás informarte con calma y

con gente seria antes de decidir cualquier cosa. Pero el hábito va primero; sin hábito, ningún instrumento sirve de nada.

“

Planea con la seriedad de quien responde y suelta con la calma de quien no es el dueño.

#### PARA REFLEXIONAR

- ¿Te pareces más al que idolatra su plan o al que no planea y lo llama fe?
- ¿Qué proyecto de tu vida necesita hoy una cláusula al final?
- ¿Cómo quieres estar viviendo dentro de diez años, en términos concretos?

#### PRÁCTICA DE HOY

Escribe en media página un plan a doce meses con dos o tres metas de dinero, con cifras y fechas. Al final, escribe con tu propia letra la frase si el Señor quiere. Guárdalo y ponle recordatorio para revisarlo en tres meses.

# Mayordomo, no dueño

10

*Por qué el dinero termina siendo un examen de carácter*

**V**olvamos a la casa del principio. El mayordomo lleva años cuidándola y un día el dueño regresa. No revisa cuánto creció la fortuna ni cuántos negocios se hicieron. Revisa si las cuentas están claras, si la gente fue tratada bien, si lo pequeño se cuidó igual que lo grande. Ese es todo el examen, y es más sencillo de lo que uno teme.

Por eso llamo a la plata el espejo de bolsillo. Es el espejo más honesto que cargas, porque no adula: muestra tus miedos, tus prisas, tu necesidad de aprobación, tu generosidad callada. Mira tus últimos treinta movimientos y verás un retrato tuyo más exacto que cualquier cosa que puedas decir sobre ti mismo en voz alta.

Y si ese retrato no te gusta, hay una buena noticia para ti. El espejo no es sentencia; es información para poder cambiar. Puedes ordenar tus cuentas, corregir el rumbo y empezar de nuevo esta misma quincena. Ningún administrador se vuelve confiable de un día para otro: se vuelve confiable haciendo bien lo pequeño muchas veces seguidas.

*El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto.*

LUCAS 16:10 (RVR1960)

## Fiel en lo muy poco

La fidelidad en lo poco se ve en cosas que nadie aplaude. Devolver el vuelto de más que te dieron en la tienda. Pagar el pasaje completo aunque el conductor no vio. Cumplir el pago que prometiste el día que prometiste. Cuidar el mercado para que alcance hasta el treinta sin que en la casa lo tengan que pedir.

Ninguna de esas cosas sale en una foto ni cambia tu saldo de manera notable. Pero cada una construye a la persona que serás cuando pase por tus manos algo más grande. Nadie se transforma de golpe con una cifra alta. Uno llega a las cifras altas siendo exactamente el mismo que era con las pequeñas.

## Rendir cuentas sin miedo

Rendir cuentas suena a tribunal, pero es más parecido a una conversación tranquila. Puede ser con tu pareja, con un amigo maduro, con un mentor de confianza. Alguien que una vez al mes te pregunte cómo van tus números y a quien tú puedas responder con la verdad, sin maquillar la cifra ni buscar excusas rápidas.

Esa costumbre hace por tus finanzas lo que ninguna aplicación logra. Saber que alguien va a preguntar cambia tus decisiones antes de tomarlas. Y ante Dios pasa lo mismo, pero sin miedo: quien te entregó las llaves ya sabe de qué madera estás hecho y no se sorprende con tus errores. Solo espera que sigas administrando.

“

Tu dinero es el espejo más honesto que cargas: no te adula, pero tampoco te condena.

### PARA REFLEXIONAR

- Si alguien mirara tus últimos treinta movimientos, ¿qué diría de ti sin conocerte?
- ¿En qué cosa pequeña estás siendo fiel aunque nadie lo note?
- ¿A quién podrías pedirle que te pregunte por tus números una vez al mes?

### PRÁCTICA DE HOY

Escoge hoy a una persona de confianza y pídele que te pregunte por tus finanzas una vez al mes. Cuéntale en qué estás trabajando y cuál es tu meta más cercana. Agenda con ella la primera conversación antes de que termine esta semana.

# Devolver las llaves

---

**S**i llegaste hasta aquí, ya tienes lo esencial. Sabes que administras una casa que no compraste, que lo que no miras te cobra en silencio, que la plata sin apellido se va sola y que toda compra tiene un segundo precio escrito en horas de tu vida. Nada de eso es complicado; lo difícil es empezar.

También sabes que tu reserva se mide en días de calma, que tu suficiente necesita un número escrito, que casi todo deseo falso tiene fecha de nacimiento y que en casa hay que acordar el idioma antes que las cifras. Y que se puede planear en serio agregando al final, sin pena, la cláusula de siempre.

No intentes aplicar los diez capítulos esta semana. Escoge uno, el que más te incomodó al leerlo, y trabájalo un mes entero. Después vuelve por el siguiente. El orden en las finanzas no llega por una decisión heroica un domingo en la noche; llega por decisiones pequeñas repetidas durante meses sin que nadie te esté mirando.



*Que Dios te dé manos firmes para administrar y  
manos abiertas para soltar. Que tu casa tenga  
cuentas claras y noches tranquilas, que no te falte  
el pan ni te sobre la ansiedad, y que el día en que  
devuelvas las llaves puedas hacerlo con la frente  
en alto, sabiendo que fuiste fiel en lo poco.*

Este libro es de **distribución gratuita**.

Tu aporte voluntario llevará comida, ropa y ayuda a muchos hogares de bajos recursos y a madres cabeza de hogar.

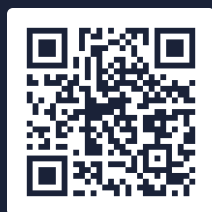
Contamos contigo.

APORTA DESDE TU CELULAR

**312 629 5392**

Nequi · Daviplata · Llave

El mismo número funciona como llave de Transfiya. Da lo que quieras: mil pesos también alimentan.



**Escanea y aporta**

Te lleva a la página de aportes,  
donde también puedes descargar  
los otros libros de la biblioteca.

Lo recaudado con este libro se entrega a **Fundación El Alfarero**, y el **10 % de las ganancias** de la tienda se destina a fundaciones cristianas que trabajan con niños.

**Johana Heredia** · luzygracia.com · Bogotá, Colombia